

MAINLÄNDER, LECTOR DE SPINOZA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON EL PANTEÍSMO

Mainländer, Spinoza's reader: meetings and disagreements with pantheism

RODOLFO TAPIA LEÓN

Universidad de Granada (España)

<https://orcid.org/0000-0002-3918-245X>

rodolftapia@correo.ugr.es

Resumen

La filosofía de Mainländer está fuertemente inspirada en el pesimismo de Schopenhauer. Sin embargo, también admiraba profundamente a Spinoza por su vida y obra. En este artículo se defiende la tesis de que Mainländer, a pesar de rechazar el panteísmo por razones científicas, hereda concepciones de Spinoza fundamentales para su sistema: el concepto de sustancia, la naturaleza de la política y el suicidio de Dios. Para ello (i) se explica la negación de Dios en el mundo como una necesidad científica; (ii) se describe lo que Mainländer entiende por panteísmo; y (iii) se analiza la influencia de Spinoza en Mainländer. Se concluye que para una comprensión más apropiada de la filosofía de Mainländer, es necesario alejarlo de la sombra de Schopenhauer y considerar las diversas fuentes que dieron origen a su pensamiento.

Palabras clave: Dios; Mainländer; pesimismo; Spinoza; suicidio.

Abstract

Mainländer's philosophy is strongly inspired by Schopenhauer's pessimism. However, he also deeply admired Spinoza for his life and work. This article defends the thesis that Mainländer, despite rejecting pantheism for scientific reasons, inherits fundamental conceptions from Spinoza to his system: the concept of substance, the nature of politics and the suicide of God. To do this: (i) the denial of God in the world is explained as a scientific necessity; (ii) what Mainländer understands by pantheism is described, and; (iii) the influence of Spinoza on Mainländer is analyzed. It is concluded that for a more appropriate understanding of Mainländer's philosophy, it is necessary to distance him from the shadow of Schopenhauer and consider the various sources that gave rise to his thought.

Keywords: God; Mainländer; pessimism; Spinoza; suicide.

1. INTRODUCCIÓN

Philipp Mainländer nació en Offenbach en 1841. Tras recibir en su hogar en 1876 la primera edición impresa de su obra principal, *La filosofía de la redención*, expresó que su vida ya no tenía sentido y se suicidó.

Nadie podría poner en duda la influencia que tuvo Schopenhauer en Mainländer¹. La voluntad de morir mainländeriana es, desde la perspectiva de este último, el concepto correcto para descifrar la verdadera esencia nouménica del mundo en lugar de la voluntad de vivir schopenhaueriana, que es desplazada al campo fenoménico². No obstante, Schopenhauer no fue la única influencia importante en la construcción de *La filosofía de la redención*.

La primera lectura filosófica que tuvo Mainländer fue de Spinoza. La *Ética* y el *Tractatus theologico-politicus* lo conmovieron profundamente y sembraron el fundamento más profundo de todo su sistema, pues tras leerlo confesó lo siguiente: “algo se rebelaba por entonces intensamente en mi interior contra el panteísmo. Sentía que a mí nunca podría satisfacerme un Dios en el mundo. Esta aversión siguió trabajando silenciosamente en mí” (Sommerlad, 1898, pp. 80-81; trad. Manuel Pérez Cornejo).

Esta oposición al panteísmo carcomió sus reflexiones de forma consistente durante todo su desarrollo intelectual y fueron inmortalizadas en el prólogo de su obra principal, donde señaló que su objetivo era superar el panteísmo filosófico representado fundamentalmente por Spinoza, Vanini, Bruno y Eriúgena y continuado, según él, por Schopenhauer, Hegel y otros idealistas (Mainländer, 2021, pp. 66-67).

La incomodidad que le causó pensar un Dios en el mundo tras leer a Spinoza y su impulso consecuente por destruirlo, se corresponden con una motivación intelectual de pensar el mundo desde una perspectiva científica inmanente, que no estaba siendo formulada por los intelectuales por continuar, según Mainländer, la lógica central del panteísmo: asumir esta unidad absoluta en el mundo.

A pesar del amplio alcance que Mainländer le atribuye a la doctrina del panteísmo, en este artículo se explicará que la negación de Dios en el mundo presenta una motivación

¹ Podemos leer, por ejemplo, el siguiente fragmento de su autobiografía: “en febrero de 1860 llegó el día más grande y significativo de mi vida. Entré en una librería y hojeé los libros recién llegados de Leipzig. Entre ellos encontré *El Mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer. ¿Schopenhauer? ¿Quién era Schopenhauer? No había oído ese nombre en mi vida. Hojeé la obra, y leí en ella sobre la negación de la voluntad de vivir, encontrando también numerosas citas que conocía, en un texto que me sumerge en un estado de ensueño, que me lleva a olvidarme de todo lo que me rodea, hasta quedar absorto. Al final, digo: ‘¿Cuánto cuesta el libro?’ ‘Seis ducados’. ‘Aquí tiene el dinero’. Cojo mi tesoro, y me precipito como un loco fuera del establecimiento, hasta llegar a casa, donde corto con prisa febril las páginas del primer tomo, y empiezo a leerlo desde el principio. El día estaba bien entrado, cuando terminé; había estado leyendo toda la noche, sin parar. Me levanté, y me sentí como renacido” (Sommerlad, 1898, p. 81; trad. Manuel Pérez Cornejo).

² “Bajo el dominio de esta gran ley se encuentra todo en el mundo, por lo tanto, también el ser humano. Él es, en su fundamento más profundo, voluntad de morir, pues las ideas químicas que constituyen su tipo y lo conservan a través de su ingreso y salida quieren la muerte. No obstante, ya que dichas ideas solo pueden alcanzarlo a través del debilitamiento, sin existir otro medio más eficaz para esto que el deseo de la vida, se antepone el medio en forma demoníaca al objetivo, la vida a la muerte, y así el ser humano se muestra como pura voluntad de vivir” (Mainländer, 2021, p. 375).

científica cuyo propósito es configurar un ateísmo científico. No obstante, a pesar de su distancia con el panteísmo, la idea de sustancia, la naturaleza de la política y el suicidio de Dios pudieron haber sido inspiradas directamente desde las lecturas de Spinoza.

Este artículo tiene por objetivo exponer razones por las que Mainländer intenta refutar el panteísmo y, al mismo tiempo, mostrar diferentes conceptos que hereda de uno de quienes considera como fundamentales en la doctrina: Spinoza. El trabajo se divide en las siguientes partes: (i) explicar la necesidad de la negación de un Dios en el mundo una necesidad científica de la época; (ii) describir lo que Mainländer entiende por panteísmo; (iii) analizar la influencia de Spinoza en Mainländer.

2. EL PANTEÍSMO COMO OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO DE UN ATEÍSMO CIENTÍFICO

2.1 EL AUTOEXTERMINIO DE DIOS

La síntesis de toda la metafísica pesimista de Mainländer se resume en la sentencia: “Dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo” (2021, p. 163). Dicha expresión ha sido recibida, sobre todo desde el siglo XX, como parte de un “mito-poema” derivado de su sensibilidad literaria y estética³. Esta caracterización pretende explicar su decisión de nombrar a la unidad premundana “Dios”, disponerle facultades relativas a la naturaleza humana, a saber, voluntad y espíritu, y atribuirle el autoexterminio voluntario para explicar el origen y esencia del mundo (Horstmann, 1989, p. 20; 2002, p. 68).

Pero una interpretación mito-poética apresurada de *La filosofía de la redención* puede ser problemática por no considerar las pretensiones científicas de su sistema, su intención de construir una filosofía alejada de cualquier poder extramundano y el evitar el uso de términos e ideas místicas. Lo que Mainländer tenía en mente era postular una filosofía de la inmanencia en el sentido kantiano, vale decir, que cada uno de los elementos que la componen puedan ser inferidos desde las facultades de la experiencia y la autoconciencia, sin postular ningún concepto allende a estas, contraria a cualquier sistema que hiciera uso de divinidades o poderes trascendentes por sobre y por encima de los individuos para explicar la realidad. ¿Por qué entonces Mainländer utiliza la idea de Dios, máximamente trascendente y mística, para concretar su filosofía afirmando que ha muerto de manera voluntaria y que esto produjo el mundo del devenir?

En su capítulo “Analítica de las facultades cognoscitivas”, el filósofo sostiene que al preguntar por el pasado de las cosas somos presa de un impulso lógico [*logischen Zwang*] que exige reducir todos los principios cosmogónicos a una sola unidad simple fundamental⁴

³ Recordemos que Mainländer escribió diversos dramas, poemas y una novela.

⁴ Eduard von Hartmann tiene un pensamiento similar sobre el desarrollo del pensamiento filosófico, afirmando que es común en la filosofía atribuir el principio del mundo a una unidad única: “Todo se dirige hacia el Uno, y en cada nuevo capítulo cristaliza un poco más un fragmento del mundo en torno a este núcleo, hasta que la unidad total

(Mainländer, 2021, p. 92). Desde un enfoque inmanente, no es posible conocer ni explicar dicha unidad premundana, pues la percepción y los límites del conocimiento solo pueden tener acceso a individuos particulares y múltiples. Por esta razón, es necesario adoptar un enfoque regulativo⁵ para satisfacer el impulso lógico, pensar la unidad premundana y resolver por qué esta ya no se encuentra en el mundo. Mainländer arguye que, a razón de solo haber impresiones y conocimiento de realidades individuales múltiples, finitas y en constante movimiento, dicho estado premundano debe coincidir con una entidad única, infinita y en reposo absoluto, cree que tenemos el derecho de llamar a esta unidad premundana Dios por su valor y sentido tradicional, y la describe como “inactiva, inextensa, indistinta, indivisible (simple), inmóvil [y] atemporal (eterna)” (p.93).

Por la propia naturaleza de la divinidad (como con el argumento ontológico) y la exigencia de la razón, se debe aceptar irrestrictamente que la unidad premundana existió en algún momento. Pero como no es posible encontrar todas o cualquiera de sus propiedades esenciales es también irrestrictamente necesario asumir, desde un punto de vista puramente inmanente, que dicha unidad ya no existe. Mainländer completa su argumento aseverando que debido a la trascendencia absoluta de la unidad premundana, esta debía de estar por definición totalmente aislada, por lo que la muerte de Dios fue un acto necesariamente voluntario, es decir, siendo una unidad omnipotente y libre tenía solo dos opciones para con su propia existencia: continuarla o concluirla. El motivo de que Dios no pueda ser hallado en ninguna parte de nuestro mundo inmanente, es debido a que Él mismo tomó la decisión absolutamente libre de autodestruirse al darse cuenta, con su infinita perfección e inteligencia, que no ser es mejor que ser. Este primer acto (la desintegración de la trascendencia) dio paso al mundo del devenir, la multiplicidad y la inmanencia.

Si la interpretación mito-poética de esta tesis fuese incontrovertible, entonces su argumento central carecería de rigor científico y su ateísmo se convertiría en un pesimismo religioso⁶, a pesar de la empresa del autor por establecer lo que llama un ateísmo científico. Dicho de otra forma, la molestia que le causó pensar un Dios en el mundo tras leer a Spinoza y su impulso consecuente por refutarlo, se corresponden con una motivación intelectual de pensar el mundo desde una perspectiva científica

abarca la totalidad del universo, exponiéndose, de repente y finalmente, como aquel núcleo que ha constituido todas las grandes filosofías: la sustancia de Spinoza, el yo absoluto de Fichte, el sujeto-objeto absoluto de Schelling, la idea absoluta de Platón y Hegel, la voluntad de Schopenhauer, etc.” (Von Hartmann, 2022, p. 173).

⁵ Mainländer expresa sus ideas de forma regulativa, en sentido kantiano, cuando entra en terreno trascendente para evitar realizar descripciones constitutivas que supongan principios metafísicos extramundanos. Esta estrategia fue menospreciada rápidamente por Edmund Pfleiderer (1877) por ser innecesaria y fácilmente reemplazable por analogías. Ver Gajardo (2020) para una consideración contemporánea sobre el uso de los principios regulativos en la filosofía de Mainländer.

⁶ Coincidente con la opinión de Cioran, como explica Ciraci (2020), y también con la de Arréat (1885).

inmanente, que no estaba siendo formulada por los intelectuales por continuar, según Mainländer, la lógica central del panteísmo: asumir esta unidad absoluta en el mundo.

2.2 EL PANTEÍSMO EN LA FILOSOFÍA DE LA REDENCIÓN

Si bien en *La filosofía de la redención* se distingue entre el panteísmo religioso y el panteísmo filosófico, ambas son presentadas como doctrinas que asumen una unidad trascendente en el mundo como principio de la realidad. En consecuencia, dice el autor, el sujeto individual se entiende como una parte constitutiva de esta unidad intramundana quedando privado de cualquier independencia. Esta es la característica principal que Mainländer espera superar, pues “da lo mismo si, en el mundo, la unidad simple es denominada voluntad o idea, o absoluto o materia” (2021, p. 67), lo importante es reaccionar frente a esta unidad trascendente alojada en el mundo que, como un titiritero, manipula al individuo arrebatándole su independencia (p.159).

En cuanto al panteísmo religioso, Mainländer identifica diferentes versos e himnos que abalarían la tesis de una totalidad como origen de toda la realidad junto con la negación de la multiplicidad (2021, p. 282): el Ekam del Rig Veda o las diversas alusiones al Ser como la totalidad en las *Upanishads*⁷, por ejemplo. Ciertamente, Schopenhauer es reconocido por haber introducido la filosofía de Oriente en el idealismo cuando establece, por dar un caso, un vínculo entre la ilusión de la multiplicidad del velo de Maya con el platonismo (Schopenhauer, 2022a, p. 65) y con el fenómeno kantiano en oposición a la cosa en sí (p. 483). Pero probablemente la cita de Schopenhauer “*Hae omnes creaturae in totum ego sum, et praeter me alitid ens non est*” [Yo soy todas esas criaturas en su totalidad y fuera de mí no hay nada] (p. 235), también citada por Mainländer, es la expresión más explícita de lo que este último entiende por panteísmo religioso. Para el filósofo del Meno “el panteísta piensa: yo mismo soy este tremendo universo imperecedero” (Mainländer, 2021, p. 180).

El panteísmo filosófico, por su parte, es descrito como el último peldaño en el progreso histórico del pensamiento, cuyos fundamentos fueron establecidos por Escoto Eriúgena, Vanini, Bruno y Spinoza (p. 86), y posteriormente modificados por Schopenhauer hacia un “panteísmo sin proceso” y por Hegel y Schelling con un “panteísmo con desarrollo” (p. 67). Estos últimos esfuerzos por superar la doctrina del panteísmo no lograron, desafortunadamente, desvelar la verdad del mundo, pues Mainländer cree que:

⁷ Por ejemplo, en el himno X, 129 del Rig Veda, el más antiguo, se postula a lo Uno (Ekam en neutro) como el origen de la totalidad. Dentro de las ediciones que Mainländer manejó para sus estudios de los Vedas se encuentra Höfer, Albert (1844). *Indische Gedichte in deutschen Nachbildungen*, F. A. Brockhaus.

Todos tuvieron que equivocarse, pues no supieron crear ni un campo inmanente puro ni un campo trascendente puro. Los panteístas tuvieron que equivocarse, pues atribuyeron el movimiento unitario del mundo efectivamente existente a una unidad en el mundo; buda tuvo que equivocarse, pues, de forma errónea, concluyó la plena arbitrariedad del individuo en el mundo, a partir del sentimiento existente en él de la total responsabilidad por todos sus actos; Kant tuvo que equivocarse, porque en el puro campo inmanente quiso abarcar con una mano libertad y necesidad (p. 384).

Así, el objetivo principal del pesimista de Offenbach es superar el panteísmo, es decir, la concepción de un absoluto en el mundo y componer, al mismo tiempo, un ateísmo científico. La cláusula ateísta se expresa en la negación total de la existencia de un dominio trascendente que, como se vio arriba, ha sido interpretada muchas veces como un mito-poema. El carácter científico de su filosofía refiere a una cosmovisión novedosa y rupturista como se verá a continuación.

2.3 LA CIENCIA TRAS EL TEOCIDIO

La desintegración de la unidad trascendente en el mundo de la inmanencia y del devenir suele exponerse como una resolución metafísica para lo que Rudolf Clausius acuñó como entropía⁸, esto es, el fenómeno de disipación de energía posterior a cualquier proceso irreversible. De hecho, Clausius utilizó el término *Kraft* para explicar su principio termodinámico, así como Mainländer lo utiliza para designar a la cosa en sí, por lo que el término *Kraft* podría intercambiarse con lo que conocemos ahora por energía [*Energie*] (Lercher, 2010, p. 257) para desarrollar ambas concepciones. En este contexto, Maceiras expone cómo la filosofía de Schopenhauer constituía también un intento de vincular la noción de voluntad con los avances de la ciencia de la época. Su libro *Sobre la voluntad en la naturaleza* es un ejemplo de ello. Así, la voluntad como una fuerza primitiva puede ser también comprendida como energía, esto es, la capacidad de producir efectos en el mundo. Maceiras va un paso más allá y mantiene que la voluntad eterna puede incluso relacionarse con el principio de conservación de la masa y la pretensión científica de la unificación de las energías (Maceiras, 1989, p. 130-131).

La ley de conservación había estado gestándose desde Leibniz y su noción de la *vis viva*, para alcanzar a finales del siglo XVIII con Lavoisier la primera revolución de la química por medio del principio de la conservación de la materia, demostrando que cualquier cambio sufrido por la materia en un sistema cerrado debe ser correspondiente

⁸ Ver, por ejemplo, Horstmann (1989), Baquedano (2021) “Estudio preliminar”, en Mainländer (2021), y Müller-Seyfarth, Winfried (2000) *Metaphysik der Entropie. Philipp Mainländer's transzendentale Analyse und ihre ethisch-metaphysische Relevanz. Mit einem Vorwort von Franco Volpi*. Van Bremen.

con los cambios sufridos por la energía en el mismo sistema. Posteriormente, en 1837 Karl Friedrich Mohr postula el mismo axioma, pero para la conservación de la energía, para luego ser reformulado desde distintas disciplinas: la mecánica, la física, la termodinámica, etc. Como consecuencia se obtuvo un principio general de explicación que proporcionaba una cosmovisión de un universo constante: la energía total de la realidad no puede destruirse sino permanecer en continua transformación.

Es plausible pensar que Mainländer era consciente que la voluntad de Schopenhauer era consistente con los modelos del universo abanderados por la ley de conservación de la energía, pero también incluye en esta concepción a Fichte, Schelling, Hegel, Hartmann y, también, a Spinoza. La razón es que la conservación es análoga al panteísmo según la percepción de Mainländer. Una unidad trascendente en el mundo, supone una cosmovisión de la conservación de la esencia que, en su caso, se identifica con la fuerza [*Kraft*]. Por ese motivo general Mainländer concibe a estos autores como panteístas.

Por supuesto, esta clasificación no es del todo exacta. Hegel, por ejemplo, expresa en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, que “cuando uno comienza a filosofar tiene primero que ser spinozista”, sin embargo, como explica Javier Fabo, esta cita ha sido mal entendida como una declaración de fe panteísta, siendo más bien una declaración de acosmismo, es decir, la negación del cosmos como finitud. La sustancia de Spinoza es justamente la negación de todo lo finito, mientras que el panteísmo sería, desde esta perspectiva, la afirmación de lo infinito en lo finito. De ahí que Hegel pensara que la filosofía debería partir desde Spinoza (Fabo, 2021, p. 278).

En el caso del panteísmo de Schopenhauer el asunto es un poco más explícito. En su capítulo “Epifilosofía” de los *Complementos*, el buda de Fráncfort sostiene con máxima claridad que la tesis del *hen kai pan* pronunciada por Erígena, Bruno y Spinoza sobre “que la esencia interior de todas las cosas es una y la misma, había sido ya comprendida y aceptada” por él, y que la cuestión sobre qué era ese ser único y cómo se presentaba en la multiplicidad había sido solucionada por primera vez con su propio sistema (Schopenhauer, 2022b, p. 701).

La diferencia que advierte Schopenhauer entre su filosofía y la de los panteístas es que este no va más allá de la experiencia, ni entra en contradicción con los datos proporcionado por ella. Identifica, además, la incógnita de los panteístas con “lo que conocemos con más exactitud, lo único inmediatamente dado y, por lo tanto, lo que es en exclusiva apropiado para explicar lo demás” (p. 702), es decir, la voluntad. Los panteístas tienen un camino inverso “ellos parten de su *Theós*, que piden o se obstinan en que se admita [...] y entonces ese ser totalmente desconocido ha de explicar todo lo que es más conocido” (p.703). La realidad profunda puede ser reconocida desde el examen interno del propio individuo puesto que para Schopenhauer la realidad empírica es la manifestación de la realidad última.

Esto llevó a pensar a Planells que Schopenhauer, a pesar de rechazar las premisas teísticas y panteísticas, se acerca más bien al expresionismo que había resonado en Spinoza y Leibniz:

Lo que une a la filosofía de Schopenhauer con los sistemas que se desgajaron de la tradición neoplatónica para constituir la filosofía de la *expresión* es la inmanencia, la concepción común de una realidad constituida en niveles y, sobre todo, la noción de expresión como figura explicativa de la relación entre lo Uno y lo Múltiple, entre lo que es y lo que aparece: la metáfora del mundo como texto que debe ser descifrado y como espejo en el que multiplica la unidad. (Planells, 1992, p. 127, cursiva en el original).

Si son o no estos filósofos panteístas es una pregunta que no será resuelta en este trabajo. Pero la conclusión sobre este asunto es que las nociones del ser, lo absoluto, la voluntad, el Yo, la sustancia, el acosmismo, el neoplatonismo, expresionismo, etc., tienen en común la infinitud, la permanencia, el retorno, lo eterno e indestructible, como principios metafísicos fundamentales comprendidos en el mundo de una u otra manera.

Mainländer descarta dicha posibilidad y es ese impulso el que puede ser considerado como su ateísmo científico. Su filosofía transgrede el principio científico de conservación negando la existencia de Dios, pues para él la energía (fuerza, *Kraft*) total no se mantiene constante, sino que decae de forma progresiva y la cualidad de transformación de ésta cumple el único propósito de ser agotada y destruida, ya que el mundo corresponde a un conjunto de entidades individuales predestinadas a acabarse y debilitarse constantemente como consecuencia del suicidio de Dios. Dice Mainländer al respecto:

El universo no es una única fuerza, una unidad simple, sino un todo conjunto de esferas de fuerzas finitas. No puedo otorgarle a ninguna de estas esferas de fuerzas una extensión infinita; pues, en primer lugar, con ello destruiría el concepto mismo, haciendo luego de lo plural una unidad, es decir, chocaría de frente con la experiencia. Junto a una única esfera de fuerzas infinita, no cabe ninguna otra, y la esencia de la naturaleza simplemente se anularía. Una totalidad de esferas de fuerzas finitas tiene que ser, necesariamente, finita (Mainländer, 2021, p. 98).

La ley del debilitamiento de la fuerza es la nomenclatura adoptada por el filósofo para explicar el movimiento necesario del conjunto de las cosas particulares desde el ser hacia el no ser. La energía total de la unidad premundana se expande con vigorosidad con el único propósito de desgastarse completamente por medio de la actividad individual de cada uno de sus fragmentos cadavéricos de un Dios muerto.

Cada cosa particular es, en ese sentido, una cantidad limitada de fuerza cuyo único propósito es agotarse por estar imbuida con la voluntad de morir de la unidad premundana, por lo que cada movimiento individual supone una tendencia a la

destrucción de la energía total. El mundo es, por tanto, el medio para que Dios pueda alcanzar su única meta: la nada absoluta: “Dios reconoció que únicamente podía transitar a través del devenir en un mundo real de la multiplicidad, solo mediante el campo inmanente, el mundo podía pasar desde el superser hacia el no ser” (p. 356).

La filosofía de Mainländer se opone a cualquier sistema que contribuya a la concepción infinita tanto de las fuerzas individuales como del conjunto de entidades: “el mundo es, en el fondo, la suma de las fuerzas simples, todas las cuales son finitas, es decir, el mundo es finito” (p. 98). Y es en este punto donde se enfrenta con las doctrinas que considera panteístas para postular su ateísmo científico.

Así, la aversión causada tras las lecturas de Spinoza conforma una motivación filosófica y científica por superar un marco conceptual que sugería una constante en la existencia, la perduración infinita del ser y, por tanto, la imposibilidad para una redención del sufrimiento esencial que postulaba. No obstante, a pesar de su fuerte motivación por superarlo, Mainländer heredó de Spinoza diferentes ideas fundamentales en la construcción de su pesimismo.

3. MAINLÄNDER Y SPINOZA

3.1 SUSTANCIA Y UNIDAD PREMUNDANA

El sistema geométrico de Spinoza tiene como pilar fundamental a Dios, “un ser absolutamente infinito, esto es, una sustancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita” (Spinoza, 2022 p. 57). La esencia de los atributos, de los cuales solo conocemos la extensión y la cognición, son ilimitados e infinitos en su propio género, no absolutamente como la sustancia única, pues dependen de ella: son su manifestación. Los modos, por su parte, son afecciones de los atributos que están entrelazados entre sí en una red interconectada de causalidad. Cada una de las individualidades del mundo, cognoscibles e incognoscibles, corresponden a modos particulares de los infinitos atributos de la sustancia única.

Esta relación de dependencia ontológica que va desde la sustancia hacia los modos es la expresión del panteísmo en su filosofía, pues cada individuo es una parte modificada de la única sustancia, o sea, una parte de Dios. En ese sentido, en la epístola 32 que Spinoza envía a Henry Oldenburg, confiere que:

todo cuerpo, en cuanto que esté modificado de alguna manera, debe ser considerado como una parte de todo el universo y debe estar acorde con su todo y en conexión con los demás cuerpos. Pero, como la naturaleza no es limitada [...] sino absolutamente infinita, sus partes son de mil maneras moduladas por esa naturaleza de poder infinito y son forzadas a sufrir variaciones (Spinoza, 1988, p. 236, citado en Álvarez, 2022, p. 92).

Tres ideas elementales pueden ser reconocidas de lo precedente: la naturaleza de Dios, la red de interacción y la dependencia ontológica. La sustancia de Spinoza comparte muchos aspectos con la unidad premundana de Mainländer. A razón de ser una entidad absolutamente libre, la sustancia no depende de nada externo puesto que lo abarca todo. De la misma forma la unidad premundana, abarcaba la totalidad de la existencia de lo actual y lo posible.

A pesar de esto, la diferencia entre ambos es evidente. Mainländer no puede aceptar la sustancia en el mundo por contradecir nuestra experiencia de la realidad múltiple, por lo que establece un deicidio con el fin de distanciar metafísicamente la sustancia del dominio de la inmanencia. Pero la caracterización de la unidad premundana como sustancia absoluta fue justamente la razón por la que Mainländer se vio obligado a asumir que la decisión de liquidarse tuvo que venir solamente de Dios mismo, por ser absoluto y *causa sui*. Pero esta relación será profundizada más adelante.

Así como los modos de Spinoza constituyen una forma de manifestación de la sustancia única, las esferas de fuerza individuales son también fragmentos de una esencia única que fue desintegrada, manteniendo un vínculo ontológico con ella. Con Spinoza ese vínculo es constitutivo, mientras que con Mainländer el vínculo es dispersivo, pues en la desintegración de la trascendencia la esencia de Dios es transformada y permanece en el mundo como relación dinámica dirigiendo el destino de todas las cosas (Mainländer 2014, pp. 381-382).

Por último, las afecciones mutuas perpetuadas por la acción de los modos en la red causal que expresa la sustancia, son análogas con las interacciones de fuerza en la filosofía de la redención. De acuerdo con el sistema del pesimista alemán, cada una de las esferas de fuerza individuales está en constante interacción mutua con todas las demás, formando un sistema dinámico de interacción. Con Spinoza, esta interacción supone la pérdida de la libertad ontológica del individuo, pero para Mainländer esta conclusión es inaceptable como se verá a continuación.

3.2 INDIVIDUO Y ESTADO

En el sistema de Spinoza el ser humano es solo un modo que se expresa como una modificación finita en acto de la potencia infinita de Dios (un acosmismo como se vio más arriba). Como los modos no son sustanciales y dependen de causas externas, el ser humano no puede ser libre ya que lo único libre, al no estar supeditado a nada y ser *causa sui*, es la sustancia.

A pesar de esto, el ser humano está convencido en su imaginación de que es libre, principalmente por percibir que puede dirigir sus movimientos para alcanzar y satisfacer sus deseos [*cupiditae*]. Siempre somos conscientes de nuestros apetitos y nos esforzamos por saciarlos, lo que causa que estemos en una constante búsqueda para alcanzar la complacencia

de alguna apetencia. Es justamente este impulso lo que determina la forma de actuar de un sujeto y, por tanto, el deseo es la esencia del ser humano que se expresa como el esfuerzo por perseverar en su ser: la ley del *conatus* (Spinoza, 2022, pp. 220-221, 330-331).

Con Spinoza la esencia humana está totalmente determinada por el *conatus*. Como no hay espacio para la libertad en el mundo de la inmanencia de Mainländer, como también en el sistema de Spinoza, la esencia humana es solo un resultado del intrincado sistema dinámico en el que cada individuo está inserto. La libertad solo puede ser predicada de la unidad premundana y de la sustancia respectivamente.

Para Spinoza, el *conatus* se ve obstaculizado por la interacción que cada individuo tiene con otros que, de la misma forma, quieren mantenerse en la existencia. Dios se ha desplegado en infinitos modos diferentes entre sí que buscan conservar su ser maximizando cada uno su potencia individual por medio de la satisfacción de sus deseos, teniendo como efecto un enfrentamiento constante entre las partes por la satisfacción de los apetitos incompatibles entre sí. Este conflicto provocado por intereses opuestos se resuelve en la dimensión política del ser humano en cuanto nos damos cuenta de que no estamos aislados y que todos, en el fondo, queremos lo mismo.

De esta forma, el Estado se conforma a pesar de la pluralidad de *conatus* en conflicto gracias a la facultad de la razón y los afectos que permiten unir potencias para llegar a acuerdos sobre qué es mejor para todos. La razón, según Spinoza, no puede reclamar nada que sea contrario a la naturaleza y exige que cada uno se ame a sí mismo, busque su propia utilidad y que se esfuerce en preservar su ser. Además, la razón permite establecer esfuerzos comunes, considerando siempre lo que es mejor para cada uno y para el resto “sabiendo que, en una sociedad de modos racionales que también buscan lo mejor para ellos, todos en conjunto buscarán lo que es más útil” (Álvarez, 2022, p. 100). Por su parte, las afecciones son aquellas huellas que un cuerpo deja sobre otro en esta red de causalidad. Es en este sentido que las pasiones tristes, para Spinoza, pueden obstaculizar nuestra capacidad de actuar y, por tanto, de preservar nuestra existencia. Por lo que maximizar la potencia, dependerá del flujo de afecciones felices que sean posible alcanzar.

La felicidad de la que habla Spinoza, está relacionada con la virtud, esto es, maximizar la potencia y el conocimiento para estar en consonancia con la ley de la común utilidad (Spinoza, 1986, p. 32). Comprender y dirigir nuestras acciones en función de esta última es cumplir con la ley divina y con la propia definición de virtud, es decir, “la misma esencia o naturaleza del hombre, en cuanto que tiene la potestad de llevar a cabo ciertas cosas que pueden entenderse a través de las solas leyes de la naturaleza” (Spinoza, 2022, p. 314). Como la virtud del ser humano trata sobre maximizar la propia potencia, el impulso del *conatus* determinará la noción de lo bueno y lo malo. Desear la conservación, supone desear lo mejor para uno a lo que Spinoza concluye que no deseamos las cosas

por que sean buenas, sino que nos parecen buenas porque las deseamos de acuerdo con nuestro propio impulso natural⁹.

Para Mainländer la política “trata del movimiento de toda la humanidad” (Mainländer, 2021, p. 267). Es la manifestación de la voluntad de morir que conspira con cada uno de los miembros del sistema dinámico para alcanzar el no ser de forma más rápida, de la misma forma que para Spinoza el Estado promueve la virtud del ser humano, es decir, su esencia. Para Mainländer, el Estado acelera el movimiento de la totalidad, desvelando la verdadera esencia en la voluntad de morir. Según él, la historia de la civilización se desplaza con un movimiento necesario cuyo último estadio será el socialismo. En este régimen, el Estado podrá proporcionar a los ciudadanos todos los medios para satisfacer todas sus apetencias. Luego de haber saciado cada uno de sus deseos hasta el hartazgo, Mainländer argumenta que el ser humano caerá en un insopportable aburrimiento. Detiene la oscilación del péndulo pesimista de Schopenhauer (2022a, p. 369) cortando la cuerda que lo sostiene: la única solución es la muerte y la sociedad completa se dará cuenta de esto en el último estadio, dando paso a la búsqueda por la redención en un suicidio colectivo en lo que Mainländer llama “el gran sacrificio” (Mainländer, 2021, p. 263).

Tanto para Spinoza como para Mainländer el rol de la política es desarrollar y desvelar la esencia más profunda de la individualidad, por medio del conocimiento y la virtud en el primero, y mediante el socialismo y la muerte en el segundo. Spinoza expresa su confianza en la relación política de los seres humanos afirmando que “no hay nada más útil al hombre que el hombre” (Spinoza, 2022 p.332), refiriéndose a que mediante la razón somos capaces de maximizar nuestra potencia y alcanzar la felicidad. En el caso de Mainländer, siguiendo esta línea, se podría añadir que no hay nada más útil para Dios que el ser humano. Es mediante la autoconciencia, la lucha por la existencia, el progreso de la civilización y finalmente con el socialismo que la redención progresá, cumpliendo el único anhelo de Dios: alcanzar el *nihil negativum*.

La sustancia de Spinoza no puede ser destruida, sino que es posible alcanzar la felicidad maximizando la potencia entre cada uno de los individuos por medio del trabajo colectivo. Con Mainländer, también por medio de la política, se potencian las interacciones y se acelera la redención con la muerte colectiva. Con Spinoza y Mainländer hay un colectivismo positivo que revelan la esencia de quienes conforman el grupo en cuestión.

⁹ Schopenhauer elabora un argumento similar en *Sobre la voluntad en la naturaleza* cuando menciona que es la voluntad la que se objetiva en ciertos órganos y especies de acuerdo con sus deseos. Por eso, dice, “el toro no embiste porque tiene cuernos, sino que tiene cuernos porque quiere embestir” (Schopenhauer, 2006, p. 88).

3.3 EL SUICIDIO

En este último punto se contrastará uno de los pilares más destacables de la filosofía de Mainländer con la de Spinoza: el suicidio. Según este último, el hecho de que por definición la esencia humana deba dirigirse hacia la felicidad preservando su existencia tiene como consecuencia que el suicidio sea una contradicción en el sistema geométrico (Spinoza, 2022, p. 335). Spinoza es explícito en este asunto: “los que se suicidan son de ánimo impotente, y están completamente derrotados por causas exteriores que repugnan a su naturaleza” (p. 332) y por tanto han abandonado su esencia yendo contra la ley del *conatus* (Sagredo, 2019). El suicida es quien perdió toda su potencia para actuar y está máximamente alejado de la acción virtuosa. Para Spinoza:

nadie deja de apetecer [...] la conservación de su ser, como no sea vencido por causas exteriores y contrarias a su naturaleza. Y así, nadie tiene aversión a los alimentos, ni se da muerte, en virtud de la necesidad de su naturaleza, sino compelido por causas exteriores (Spinoza, 2022, p. 335).

Causas exteriores entendidas, por su puesto, como causas distintas del individuo como actos coercitivos, incidentes u obligaciones tiránicas que dispongan del cuerpo de otro, ya que, como acertadamente pregunta Sagredo (2019) ¿qué podría llegar a ser exterior en la sustancia? La respuesta es: nada, pues el suicida es solo una consecuencia de su contexto circundante. El suicidio, continúa Sagredo, como acto individual en Spinoza no puede ser una acción contingente, porque no hay espacio para la libertad en la acción del ser humano, en ese sentido, siempre es parte de la necesidad de la sustancia y cualquier suicidio concebido como una acción libre es solo una ilusión de la imaginación.

Por su parte, Mainländer cree poder terminar con el sufrimiento y aniquilar la voluntad individual a través de la muerte. La humanidad, no obstante, aún no está madura para la redención y se mantiene complacida con el mundo fenoménico de la voluntad de vivir multiplicando la especie y contribuyendo con el desarrollo del mundo. Quienes logran enardecer su voluntad individual al obtener un conocimiento profundo de la gran ventaja que se obtiene con la muerte, dice, pueden acelerar el movimiento redentor y alcanzar la paz por medio del suicidio.

Así, por lo tanto, para Spinoza la autoeliminación aparece como una imposibilidad geométrica en su sistema, mientras que con Mainländer se establece una lóbrega ética del autoexterminio, presentándolo como una acción heroica y política. Sus propuestas, en principio, parecen opuestas, pero falta considerar un punto crítico. Spinoza está siendo consistente al negarle la opción a un modo, que depende de otro, de ser causa de sí mismo, ya que esta facultad es propia de la sustancia única: solo la sustancia es *causa sui*. Como señala Vidal Peña en una nota explicativa (Spinoza, 2022, p. 335), el concepto de suicidio

en Spinoza está relacionado con su propio sentido etimológico en el *suicadaere*¹⁰. Ningún individuo, *qua modo*, puede ontológicamente suicidarse, porque esto supondría que fuera causa de sí mismo. Por eso solo pueden exterminarse aquellos que por causas externas fueran llevados hacia ese estado. Teniendo en cuenta esto, queda otra posibilidad. Mainländer señala lo siguiente:

Los teólogos de todos los tiempos le han otorgado a Dios, irreflexivamente, el predicado de omnipotencia, es decir, le atribuyeron el poder de ejecutar todo lo que quiso. Al hacerlo, ninguno de ellos pensó en la posibilidad de que Dios también pudiera querer devenir él mismo una nada. Esta posibilidad no fue jamás barajada por nadie (Mainländer, 2021, p. 356).

La originalidad del proyecto filosófico de Mainländer se sostiene principalmente en su descripción de la unidad premundana muerta que deviene en el mundo inmanente que encarna su voluntad de morir. La idea de un Dios muerto, no era novedosa y Mainländer pudiera haberla ya preconcebido en sus lecturas de Hegel, Schelling o de algunos místicos. No obstante, Mainländer se vanagloria de haber aprehendido por primera vez en la historia de la filosofía la posibilidad de que Dios se diera muerte a sí mismo y con esto, haber alcanzado una comprensión más profunda de su naturaleza omnipotente.

Sin embargo, dicha apreciación puede sin problema ser calificada como presuntuosa o como deliberadamente falsa¹¹, pues la idea del suicidio de Dios estaba ya presente en la *Ética* de Spinoza de forma explícita.

Para Spinoza Dios existe por definición de forma necesaria. La verdad de esta sentencia radica en que, de acuerdo con su método geométrico, para que algo exista debe de haber alguna razón o causa para ello, que bien debe estar contenida en la naturaleza de la cosa, o bien fuera de ella (Spinoza, 2022, p. 67). Por ejemplo, la razón de que un círculo cuadrado no exista está contenida en su propia naturaleza contradictoria, en cambio la naturaleza corpórea supondría como causa la existencia del resto de las cosas, como cuando nace un ser humano de otro. En el caso de la sustancia, la razón de su existencia está en su misma naturaleza por ser absoluta. La causa de Dios está en Dios mismo y por eso es *causa*

¹⁰ Noción también advertida por Baquedano (2007).

¹¹ Ciraci comenta que es probable que Mainländer también haya mentido al mencionar que no conocía a Schopenhauer cuando encontró en febrero de 1860 *El mundo como voluntad y representación* en la librería “Detken” en Nápoles. La razón es que Schopenhauer ya vivía en Fráckfort desde 1833 y ya había adquirido fama con la publicación de los *Parerga y Paralipómena* desde 1851. Hay testimonios de que Mainländer ya preguntaba por el sabio que vivía en la casa de sus tíos: la *Schöne Aussicht*. Sucede que la prima de la madre de Mainländer, Lucia Franz-Schneider, junto con su familia le habían alquilado a Schopenhauer un lugar y Mainländer había intentado sin éxito realizar visitas a su casa (Ciraci, 2006, pp. 36-37).

sui. Esto significa que la esencia de Dios implica su propia existencia demostrando su necesidad tautológica. Teniendo esto en cuenta Spinoza evalúa lo siguiente:

existe necesariamente aquello de lo que no se da razón ni causa alguna que impida su existencia. Así pues, si no puede darse razón o causa alguna que impida que Dios exista o que le prive de su existencia, habrá que concluir, absolutamente, que existe de un modo necesario. Mas, si tal razón o causa se diese, debería darse, o bien en la misma naturaleza de Dios, o bien fuera de ella, esto es, en otra substancia de otra naturaleza [...]. No pudiendo, pues, darse una razón o causa, que impida la existencia divina fuera de la naturaleza divina, deberá por necesidad darse, si es que realmente Dios no existe, en su misma naturaleza, la cual conllevaría entonces una contradicción (p. 68).

En esta cita se muestra cómo Spinoza expone literalmente la posibilidad de que Dios se de muerte a sí mismo, al menos como una imposibilidad, casi 200 años antes que la publicación de *La filosofía de la redención* y es altamente probable que Mainländer haya sido consciente de esta concepción deicida por la admiración y estudios dedicados a la obra de Spinoza.

Dentro del sistema de Spinoza solo una *causa sui* tiene la facultad ontológica para realizar un autoexterminio. Sin embargo, esta posibilidad se ve impedida por la propia necesidad de su existencia. En Mainländer el suicidio de Dios se ve obstaculizado por la omnipotencia. Predicar la necesidad de Spinoza, si seguimos el razonamiento de Mainländer, supondría afirmar que Dios tiene límites distintos de sí mismo, contradiciendo su propia naturaleza. Para el filósofo de Offenbach Dios es lo absolutamente libre y es precisamente esta libertad lo que le permite decidir entre el ser y el no ser.

Mainländer es impreciso, deliberada o casualmente, cuando afirma que es el primero en concebir la muerte voluntaria de Dios. Sí se le puede atribuir el mérito de desarrollar un sistema completo en función de un camino afirmativo frente a esta cuestión: la voluntad de morir como principio fundamental del mundo. Spinoza no pudo avanzar en dicha posibilidad porque se enfrentó al obstáculo de la necesidad, mientras que Mainländer logró por primera vez superar las barreras de los predicados divinos. El único obstáculo de Dios sobre sí mismo no podía ser la necesidad puesto que la unidad premundana era lo único libre, sino que lo era su omnipotencia: Dios no era omnipoente sobre sí mismo. Fue esta paradoja lo que causa el desarrollo del mundo inmanente y le impidió a Dios pasar del ser al no ser de forma inmediata.

4. CONCLUSIONES

El resurgimiento del interés por los estudios sobre la filosofía de Mainländer que ha tenido los últimos años está lejos de ser exhaustivo. Se ha realizado un gran esfuerzo

en recuperar la obra de este autor marginado del canon tradicional de la historia del pensamiento y este artículo quiso avanzar en al menos dos aspectos.

En primer lugar, es necesario atender a otras fuentes distintas de Schopenhauer para comprender de manera exhaustiva la filosofía de Mainländer. Si bien es cierto que la obra completa del buda de Fráncfort impactó sobremanera al filósofo del Meno, este último nunca dejó de tener una actitud crítica frente al trabajo de aquél. Esto se aprecia a lo largo del capítulo “Anexo” del volumen I de *La filosofía de la redención* donde intenta corregir y refutar diferentes aspectos de su pensamiento, junto con el de Kant. Mainländer intentó sobre todo realizar un sistema original y crítico sobre el estado de la filosofía y la ciencia de su época, por lo que recogió diversas fuentes de inspiración no solo de la filosofía, sino de las artes, poesía, religión y literatura. El pesimismo redentor debe ser interpretado considerando cada uno de los elementos que conformaron de manera orgánica el pensamiento de Mainländer y, como se expuso, Spinoza fue uno de ellos.

En segundo lugar, se exhibió de qué manera la filosofía de Mainländer desarrolla un ateísmo científico diferente de todos aquellos sistemas que afirman la infinitud y la constancia en la realidad. Uno de los objetivos del pensador, era superar las doctrinas que llamó panteístas, pero relación directa entre sus fuentes científicas de la época no suelen ser considerada exhaustivamente en las investigaciones actuales, salvo por la recurrente comparación de su sistema con la entropía.

Evaluar el éxito o fracaso de la empresa Mainländeriana de superar el panteísmo supone determinar la coherencia interna de su sistema filosófico. En este artículo se describió de qué manera el filósofo del Meno se desvincula de algunos estamentos principales del panteísmo, sin embargo, también se describió cómo este ha heredado algunas premisas e ideas fundamentales de dicha doctrina. La filosofía de Spinoza es, por tanto, un pilar central en la elaboración de un aparato crítico del pesimismo mainländeriano, no solo por ser un exponente del panteísmo que tanto quería refutar, sino por sembrar las bases de diferentes ideas fundamentales: la unidad premundana, el Estado y el suicidio de Dios.

OBRAS CITADAS

- Álvarez, Jesús (2022). Dios es un ente absolutamente infinito: la dimensión egoísta del conatus y el bien común en Spinoza. En D. Flores & J. Fuerte. (Coord.), *Filosofía y espiritualidad: reflexiones desde la tradición filosófica en diálogo con el presente* (pp. 87-112). Centro Universitario de Ciencia Sociales y Humanidades Unidad de Apoyo Editorial.
- Arréat, Lucien (1885). La Philosophie de la Rédemption. D’après un pessimiste. *Revue Philosophique de La France et de l’étranger* (19), 628-651.
- Baquedano Jer, Sandra (2021). El suicidio por causa ontológica: el caso Mainländer. *Tópicos: Revista de Filosofía de Santa Fe*, (41), 1-5.

- (2007). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainländer. *Revista de Filosofía*, (63), 117-126.
- Ciraci, Fabio (2020). Mainländer, Cioran y el Dios perdido. Traducción de Carlos Darío Romero & Gabriel Adelio Saia; *Thémata. Revista de Filosofía*, (61), 123-135.
- (2006). *Verso l'assoluto nulla: la Filosofia della redenzione di Philipp Mainländer*. Pensa Multimedia.
- Fabo, Javier (2021). Ateísmo, panteísmo, acosmismo y monoteísmo en la filosofía de Hegel (Comentario de un conocido pasaje sobre Spinoza). *Eikasia. Revista de filosofía*, (10), 267-333.
- Gajardo, Paolo (2020). Un sentido teleológico regulativo de la nada en el pensamiento de Mainländer. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 25 (2), 79-97.
- Horstmann, Ulrich (2002). Der philosophische Dekomponist. Was Philipp Mainländer ausmacht. En W. Müller-Seyfarth (Coord), *Was Philipp Mainländer ausmacht. Offenbacher Mainländer-Symposium* (2001). Königshausen & Neumann
- (1989). *Mainländer Philosophie der Erlösung*. Insel.
- Lerchner (2010). Der Begriff des “Charakters” in der Philosophie Arthur Schopenhauers und seines Schülers Philipp Mainländer, p. 257.
- Maceiras, Fafián (1989). La voluntad como energía, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, (23), pp. 119-134
- Mainländer, Philipp (2021). *La filosofía de la redención*. Fondo de Cultura Económica.
- (2014). *Filosofía de la redención*. Xorki.
- Pfleiderer, E. (1877). Philipp Mainländer, die Philosophie der Erlösung. *Jenaer Literaturzeitung*, (19), 295-297.
- Planells Puchades, José (1992). En el camino de la hermenéutica. Schopenhauer, filósofo de la expresión, *Logos: Anales del seminario de Metafísica*, (26), 107-134.
- Sagredo, Fernando (2019). La aporía del suicidio soberano: el principio de autodestrucción como noción límite en la *Ética* de Spinoza. *Eidos. Revista de Filosofía*, (13), 13-37.
- Schopenhauer, Arthur (2022a). *El mundo como voluntad y representación I*. Trotta.
- (2022b). *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta.
- (2006). *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza.
- Sommerlad, Fritz (1898). Aus dem Leben Philipp Mainländers. Mitteilungen aus der handschriftlichen Selbstbiographie des Philosophen. *Zeitschrift Für Philosophie Und Philosophische Kritik*, (112), 74-101.
- Spinoza, Baruch (2022). *Ética*. Alianza.
- (1988). *Correspondencia*. Alianza.
- (1986). *Tratado teológico-político*. Alianza.
- Von Hartmann, Eduard (2022). *Filosofía de lo inconsciente*. Alianza.